

**Palabras del P. José Juan Del Col, sdb, en la Colación de Grados de Licenciatura
del día 16 de noviembre de 2012**

Esta es la sexta Colación de Grados del año en el Instituto. Cuatro anteriores fueron para los egresados de las carreras terciarias propias del Instituto y una para los egresados de las carreras de Licenciatura en Psicología y en Psicopedagogía, que funcionan en nuestro Instituto como subse de la Universidad del Salvador (USAL).

La primera Colación de Grados de Licenciatura tuvo lugar en esta Aula Magna el 8 de junio. Recibieron entonces su diploma 46 Psicólogos y 7 Psicopedagogos. Hoy lo reciben 26 Psicólogos y 30 Psicopedagogos. Hasta el presente, los Licenciados en Psicología por convenio con la USAL ascienden a 878 y los Licenciados en Psicopedagogía a 358. En total, son, pues, 1236 los Licenciados en Psicología o en Psicopedagogía por la USAL que se recibieron aquí. Es, sin duda, una cifra notable.

En cuanto a los psicólogos, encontré en Internet un artículo del diario *La Prensa* del 14 p. pdo., o sea, de anteayer, donde consta que desde la creación en la Argentina de la carrera de Psicología -en la década del 50- y hasta el año pasado, egresaron 70 mil estudiantes, formados en 37 universidades sobre 39 existentes (10 públicas y 29 privadas). Según la misma fuente, ya en 2005 la elevada tasa de profesionales de la Psicología colocaba a nuestro país en el primer puesto de la lista de 24 países relevados por el Atlas de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Según un estudio publicado por la UBA, cuyo autor es el Lic. Modesto Alonso, la mayoría de los psicólogos activos -entre un 50 y un 90 %, el porcentaje varía según la provincia- están abocados a la psicología clínica; en cambio, la psicología educacional concentra entre un 5 % y un 40 % de los profesionales; la psicología forense entre el 1 % y el 11 %; la psicología laboral entre el 0, 1 % y el 10 %; y la psicología comunitaria entre el 1 % y el 2 %.

Lamentablemente, la desocupación afecta en la actualidad a un número importante de psicólogos. Pero es lícito esperar mejores perspectivas, La gente, en efecto, tiene hoy más conocimiento sobre los beneficios de la psicología, sobre la utilidad de su acción terapéutica, para ayudar a las personas, también más allá de lo clínico y más allá de lo enfermo, favoreciendo una mejor calidad de vida. Por eso, el nombrado investigador insiste en que el análisis no debe recaer si son muchos o demasiados los psicólogos en el país, sino en cómo sacar el máximo provecho de ellos para el bienestar de tantos.

No cabe duda de que en la actualidad se da un boom de la psicología y también de la psicopedagogía, que le es afín. Esto, por ej., se advierte claramente navegando por Internet,

Es bueno, con todo, tener en cuenta las voces discordantes, a fin de evitar posibles escollos. Así, en un archivo de Internet leí el otro día lo siguiente:

“El resultado de la invasión de psicólogos en las escuelas ... niños ingobernables, violencia en las aulas, faltas de respeto a la autoridad ... pues está prohibido prohibir, está prohibido regañar ... está prohibido castigar ... ya que todos los niños están psicológicamente enfermos”.

Hay quien llega a rechazar de plano cualquier teoría psicológica, porque todas ellas contemplarían al hombre terrestre (en sentido horizontal) y pretenderían tan solo guiarlo a una felicidad terrena, olvidando la eterna.

Desde luego, no hay que confundir psicología con ética, con moral. Pero la psicología puede prestar una ayuda a la ética, a la moral, a la religión, como lo han puesto de relieve autores católicos calificados: Maurice Choisy, Françoise Dolto, Carlos Domínguez Morano, André Godin, Antoine Vergote ...

Me place hacer constar que el mismo Concilio Ecuménico Vaticano II, cuyo 50º aniversario de su iniciación estamos conmemorando este año, pondera y aconseja una sana psicología. La “Gaudium et Spes”, que es la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, afirma:

“Hay que reconocer y emplear suficientemente en el trabajo pastoral no solo los principios teológicos, sino también los descubrimientos de las ciencias profanas, sobre todo en psicología y en sociología, llevando así a los fieles a una más pura y madura vida de fe” (n. 62).

Incluso el Decreto “Optatum totius”, que versa sobre la formación sacerdotal, al tratar el cultivo de la formación espiritual, recomienda:

“Obsérvense con exactitud las normas de la educación cristiana, las cuales deben completarse de forma acertada con los últimos hallazgos de la psicología y de la pedagogía sanas” (n. 11).

Podría seguir prolijamente en consideraciones sobre el valor e importancia de la psicología y de la psicopedagogía, que le es como hermana, tanto para no creyentes como para creyentes.

A lo dicho o citado añado simplemente : sentidas felicitaciones a todos y a cada uno de ustedes, noveles Licenciados en Psicología y noveles Licenciados en Psicopedagogía, por el grado académico al que lograron hacerse acreedores; vivo deseo de que puedan ahora ubicarse dignamente en el campo laboral, afirmándose luego progresivamente en él y haciendo a la vez de su tarea un servicio y una donación para la salud plena y el bien total de los jóvenes y no jóvenes que van a ser sus destinatarios.

No puedo omitir un gracias sincero a las autoridades de la USAL por su constante orientación y apoyo, y a la coordinadora general de las licenciaturas en nuestro Instituto, Lic. Cecilia Barrio, juntamente con el personal de secretaría de las mismas, por su esmerada actuación en el trato con profesores y alumnos. Todos posibilitaron la abundosa cosecha académica de Licenciados en este año 2012.

A ustedes, noveles Licenciados, les dejo, para terminar, los siguientes conceptos de Benedicto XVI.

“Queridos jóvenes, quisiera invitarlos a “atreverse a amar”, a no desear más que un amor fuerte y hermoso, capaz de hacer de toda su vida una gozosa realización del don de ustedes mismos a Dios y a los hermanos, imitando a Aquel que, por medio del amor, ha vencido para siempre el odio y la muerte (cf. Ap 5, 13). El amor es la única fuerza capaz de cambiar el corazón del hombre y de la humanidad entera, haciendo fructíferas las relaciones entre hombres y mujeres, entre ricos y pobres, entre culturas y civilizaciones” (extraído del Mensaje a los jóvenes del mundo con ocasión de la XXII Jornada Mundial de la Juventud 2007).